

Diótima de Mantinea: filósofa de oído

María Guadalupe Zavala Silva

UMSNH y UAM-X

Y ahora, extranjera, a solas con mi Dios que se me ha vuelto desconocido, a nadie veo a mi alrededor que me asegure ser ayudada al momento de arrancarme de esta tierra de la que más que hija he sido, por lo visto, huésped (...) Reina convertida en diosa de los muertos, de los condenados al silencio y de los fríos.

María Zambrano, *Diótima de Mantinea*.

En 1956, durante los años de exilio en Roma, inspirada en la sacerdotisa y maestra de Sócrates, María Zambrano escribió el ensayo titulado *Diótima de Mantinea*, en el que se percibe un tránsito de la oscuridad hacia la luz de una mujer que “vive su diferencia como exclusión y extrañeza, se sienten sin patria, casi clandestina sobre la tierra” “ajena al mundo del saber y de la filosofía”.¹

Diótima de Mantinea fue una pitonisa que desempeñó un papel protagónico en el diálogo “El Banquete o Symposium” de Platón (427-347 a. C.) de esa exposición; María rescató varios elementos considerados como femeninos y en el límite de la filosofía. La intención primera del ensayo comprende el *dar a luz* o *develar* la situación de la mujer en el pensamiento filosófico. A través de distintas metáforas se cuestiona la universalidad del conocimiento filosófico masculino insertando un saber muy particular, el saber de una mujer trazado por su experiencia vivida. Vivir, fue traducido como “un trabajo que parece en instantes imposible de cumplir; el trabajo de recorrer la larga procesión de los instantes, de oponer una resistencia al tiempo; resistir al tiempo es la primera acción que requiere el estar vivo; luego, saber que el *aquí* es muy concreto, muy determinado y no se le conoce”.²

¹ LAURENZI, Elena, 1995, p. 121.

² ZAMBRANO, María, 1989, p. 35.

La estrecha relación entre vida y pensamiento de la autora, en este sentido, la objetividad de los hechos históricos en su propuesta, nace de los sentimientos de cada sujeto y no de la historia entendida como narración de hechos. La *razón poética* postulada por Zambrano nos habla de realidades latentes en el alma individual y colectiva, que tratan de aproximar el intelecto al sentir. La asociación entre la experiencia y el pensarse está manifiesta en el continuo nacer y renacer del ser humano para recuperar los elementos marginados en la filosofía. Tener presente lo anterior nos facilitará la comprensión de la ontología femenina que Zambrano presenta por boca de Diótima.

En la reflexión de María Zambrano la existencia de Diótima de carne y hueso, no es cuestionada. Al contrario, se refiere a la amplia y discutida cuestión por historiadores y exegetas. Se habla, nos dice, de un personaje ficticio, utilizado por Platón para exponer su teoría en torno al amor.³ El *Simposio* ha sido interpretado como un duelo de palabras donde se debatían personas de la más alta esfera social, obviamente los ciudadanos que participaban de tales banquetes eran sólo varones. La participación estaba prohibida a mujeres en espacios tan importantes como los simposios y gimnasios.

Al respecto, Sarah Pomeroy considera tres posiciones que explican la exclusión de las mujeres en la esfera pública de la Grecia clásica. En la primera señala que la vida de las mujeres en la Grecia clásica transcurrió en relativo cautiverio y semi-esclavas. La segunda postura señala que las mujeres gozaban de libertad y no permanecían recluidas, ni en condiciones insalubres como otros ha descrito. Quienes consideran esto, sostuvieron que la vida de las mujeres podía ser similar a la de heroínas de las tragedias, como Antígona, es decir, mujeres que pasaban parte de su tiempo en sitios públicos y tomaban sus propias decisiones.

La tercera propuesta sostiene que las mujeres no asistían a lugares públicos, ya que tenían una vida dedicada al cuidado de la casa y los hijos, pues los atenienses eran hombres extremadamente protectores. Sin embargo, sostiene que los temas de la situación de la mujer en la Grecia clásica han sido abordados sin tomar en cuenta la clase social, la generación,

3 ZAMBRANO, María, 2001; JAEGER, Warner, 1995; GUTHRIER, William, 1999; COLLI, Giorgio, 2003; DE MARTINO, Giulio y BRÚCESE, Marina Brúcese, 1996.

la educación o el estado civil, por lo que los resultados no han sido mejores. Las evidencias arqueológicas de la Atenas de la edad oscura y del período arcaico nos hablan de claras diferencias en roles masculinos y femeninos. De cualquier forma, las posturas respecto a la posible libertad de las mujeres son contradictorias, pero la existencia de diferencias entre sexos puede constatararse.⁴

La participación de Diótima en el *Simposio* puede interpretarse como signo de apropiación y exclusión de lo femenino, en tanto figura ficticia como muchos lo han señalado. Ella no fue una mujer común, sino una sacerdotisa, que “reveló un misterio en la total humildad sin apetecer dar su nombre, dejándolo a Sócrates, que no escribía, retirándose, sin alterarse, sin cambiar de sitio ni fisonomía”.⁵

Otra interpretación señala un intento platónico de incluir a las mujeres en el ámbito público, a Platón le preocupaba la educación intelectual y moral de los jóvenes atenienses, siendo las mujeres las educadoras, resultaba necesario instruir las para que formaran ciudadanos con virtudes; “Platón se declara partidario en la *República* de la costumbre espartana de las comidas comunes de hombres, de las *sisitias*, y en las *Leyes* censura la ausencia de simposios como uno de los defectos morales más salientes de la educación espartana, que sólo se preocupa de fomentar la valentía y no el dominio de sí mismo”.⁶

Las mujeres aparecen en su obra en distintas situaciones, las referencias a la “clase guardiana” de la *República* son un ejemplo, así como la presencia de Aspacia en el diálogo el *Menexeno*. En la *República* la educación de las esposas de los guardianes es el punto primero que abordó, no puede considerarse como misógino, aunque hay posturas que sugieren la pretensión de Platón a someter a control la capacidad de procrear y apropiarse de lo propiamente femenino.⁷ Ciertamente la mayéutica socrática connota referentes femeninos, que son bien reconocidos como aprendidos de una gran mujer, la madre que fue partera.

4 POMEROY, Sarah, 1999.

5 ZAMBRANO, María, 2001, 125.

6 TOMMASI, Wanda, 2002, p. 53.

7 *Ibid.*

Platón no compartió la idea dominante que se tenía de la mujer como cuidadora de hijos y de la casa. Habló de la mujer como un ser más débil físicamente que el varón, pero no acepta que ello sea obstáculo para cumplir una responsabilidad como la función de guardiana. Consideró que siendo las mujeres alimentadas y educadas como los hombres, podían participar en su idea de República.⁸ Los postulados platónicos señalaron que “la educación musical y gimnástica de la mujer no va en contra de la naturaleza, sino que lo contrario a la naturaleza es el estado de cosas actual, que le impide desarrollar las dotes que le han sido conferidas”.⁹ La Diótima de María Zambrano fue una mujer que desarrolló las dotes conferidas por la naturaleza, estaba en el sitio donde se puede hablar, actuar y hacerse visible, aunque de una manera muy distinta a la de los varones de su época. Pues ella habló por boca de Sócrates ante la imposibilidad de participar físicamente en los espacios considerados exclusivamente de varones.

El saber como vida vivida

Y así me he ido quedando a la orilla. Abandonada de la palabra, llorando interminablemente como si del mar subiera el llanto, sin más signo de vida que el latir del corazón y el palpitar del tiempo en mis sienas, en la indestructible noche de la vida. Noche yo misma.

María Zambrano, *Diótima de Mantinea*

La noción de fracaso la encontramos como característica común en algunos de los personajes femeninos que Zambrano eligió para hablar de la mujer. Es condición necesaria para “los seres con mayor futuro” aseguró. Eloísa, Antígona y Tristana son figuras representativas y Diótima no es la excepción, ella se manifiesta salvadora de las almas que no alcanzaron reposo, al considerarse ajena a su propia vida.

Situada entre los dioses y los humanos Diótima se encontró sola. La mujer ideal griega debía renunciar al ser y a la voluntad, apegarse a la quietud y la honestidad, valores propiamente femeninos. Una de las prin-

⁸ JAEGER, Warner, 1995, p. 642-643.

⁹ *Ibid.* p. 642.

cipales aportaciones de Zambrano, es resaltar la separación de los sexos que los griegos implantaron y el cristianismo después santificó. Las mujeres griegas que intentaron salir de los modelos femeninos –esclava, hetaira, esposa–, adjudicarse su ser, incursionar en la política y la cultura como Aspacia o Diótima, son puestas en el límite de lo concebido como mujer. A la una se le miró con características masculinas, a la otra, se le dio el título de adivina.

Diótima es anónima, está donde no es mirada, donde el peso de las almas cae sobre sí misma, para alcanzar su autonomía, debió, según Zambrano, ofrecerse a la vida, es decir, asumir sus circunstancias y modificarlas, para renacer:

Y los que mueren sin el consuelo de saber que sus gestos y sus palabras quedarían, se habrán llevado el resquemor de ello. Vivieron en las cercanías de ese lugar donde las palabras y las acciones quedan intransferibles y no tuvieron lucidez nacida de la aceptación que les hiciera saber; o cuando menos sentir, que sus palabras serían para siempre, vivirían como seres en medio de ese caudal donde todo, absolutamente todo lo que hace el hombre lo es, aunque no quede adscrito a su nombre singular.¹⁰

Diótima aceptó vivir su fracaso como condición para adquirir mediante el sacrificio una conciencia superior. Sócrates no pasó desapercibida la enseñanza de la maestra. La admiró como extranjera y reconoció su saber, aunque él mismo prefirió beber la cicuta antes de ser desterrado, el anonimato ya era la propia muerte. En ese sentido, la vida de Diótima según la presentó Zambrano, estaba confinada al silencio, a no ser visible su saber por el sólo hecho de ser mujer.

Zambrano presentó a Diótima como huésped en su propia tierra, además de huérfana y sin dios. La visión del amor es la propia vida, Diótima es una mujer capaz de sentir el dolor de los otros, es piadosa. La misericordia de ella bien podría equipararse a la abnegación femenina, a la aceptación del destino. No sabe leer ni escribir porque ese conocimiento es exclusivo de uno de los géneros, el masculino, pero sabe escuchar: “había dado por sabido que el escribir es cosa de unos pocos hombres, a no ser que haya una escritura de oído a oído. El hablar en cambio me era natural y, como

¹⁰ ZAMBRANO, María, 2001, p. 126.

todas las cosas que se hacen según la naturaleza, tenía sus eclipses, sus interrupciones”.¹¹

El exiliado es quien percibe claramente su situación, sin su propia geografía e historia se convierte en profeta, Diótima es presentada como la sabia, la maestra, incluso la profeta. A ella acuden los que buscan respuestas, sin embargo, sólo escucha. Forma parte de los que Zambrano denominó “*elegidos*, sobre quienes de antemano y por destino *cae la verdad*, como cae la luz cuando ilumina los cuerpos”.¹² La propia Diótima dudó de su sabiduría, pues señaló: “me habían llevado a creer que necesitaban oírme, que les fuera trasvasando ese saber que, como agua, se escapa imperceptible de toda mi persona..., y ahora recuerdo, la memoria se me va convirtiendo en ley, que yo misma me fui volviendo cada vez más hacia la fuente original de donde mi saber provenía, de donde había recibido cayendo gota a gota”. No había sido capaz de reconocer su *saber del alma*, había estado marcada por el profundo dolor de sentirse como desterrada en su propia tierra. Y ese dolor le dio la verdadera certeza de sentirse viva entre los muertos, entre todos los que la buscaban para no perderse, para salvarse.

La actividad del pensar en María Zambrano se manifiesta como la experiencia vívida de Diótima. Las distintas ideas son eventos que ofrecen posibilidades de aprehensión de lo real y posibilidades de vida insospechada. Los valores están sustentados en las vísceras. La soledad que Diótima vive en medio de un desierto, donde la tierra está agrietada y no le queda más que ser “muerta y sepultada” representa un valor de verdad. Las mujeres a través de los siglos han sido condenadas a ver sus propios entierros, devenir mujer implica para Zambrano un recogimiento en sí misma: “todo mi ser se hizo caracol marino”.

El condenado, como es el caso de Diótima, padece la humillación más grande que al humano se le pueda hacer: “no ser escuchado”. Esa humillación se ha dado entre el mundo masculino y femenino, las unas han sido condenadas a permanecer calladas en sus pequeños espacios domésticos, los otros son pieza clave de creación, vida pública, de comunicación y de voz y habla. “La mujer vive en una relación más íntima y solidaria con lo

¹¹ *Ibid.* p. 128.

¹² BUNDGÅRD, Ana, 2000, p. 305.

real, y es en esa relación donde realiza su ser y encuentra su identidad”.¹³ Lo real para las mujeres ha sido el contacto con el dolor, con el sufrimiento, con la muerte, con las pasiones y el contacto con el mundo se ha dado a través de ese dolor, no por el conocimiento o logros, pues éste siempre estuvo prohibido a las mujeres. Más bien las mujeres se han relacionado con el saber de experiencia, con la propia vida.

Uno de los señalamientos que se han hecho al discurso de Diótima de Mantinea en el dialogo platónico, expresa que al negar la separación entre cuerpo y alma, queda manifiesta una aportación femenina, es decir, la acción amorosa. Mediante la acción amorosa se abre un camino hacia lo divino dado en la relación de los amantes, lo bello. Al negar la separación entre cuerpo y alma, Diótima resalta la procreación en lo bello. Sin embargo, para la autora el amor es una gran potencia regeneradora de vida, opone al amor platónico la metáfora del lucero como potencia cósmica. Hay una relación muy estrecha ente cuerpo y miseria. “Los hombres pasan, beben de la fuente de Diótima y se van”.¹⁴

Zambrano consideró al cuerpo como fuente de creatividad y sabiduría, de ahí que Diótima sea una fuente a donde todos acuden a beber. El cuerpo también es considerado como la posibilidad de trascendencia, no lo consideró “cárcel del alma” como Platón, sino posibilidad de ser, lugar donde se da contacto con el origen, con lo originario o sagrado.

La noción de destierro permitió a Diótima estar en contacto con lo más profundo del humano, donde cuerpo y alma se fusionan. Diótima busca su regreso a la *physis*, su unión con el cosmos: “Y ahora me doy cuenta de que todos mis movimientos han sido naturales, atraídos invisiblemente como las mareas que tanto conozco, por un sol invisible, por una luna apenas señalada, blanca, la luna que nace blanda sobre un cielo azulado continuación del mar; la luna navegante y sola”.¹⁵ Hace suya la sabiduría lunar o “maternal”, la creación y la gestación son acompañadas y señaladas por los cambios lunares, derivado de la creencia de la influencia que la luna tiene con la gestación y el nacimiento. Es decir, la fecundidad está emparentada con los movimientos lunares, de ahí que la adivina Diótima apele a la luna para estar en contacto con su propio ser.

¹³ LAURENZI, Elena, 1995, p. 45.

¹⁴ *Ibid.* p. 121.

¹⁵ ZAMBRANO, María, 2001, p. 128.

Además, María Zambrano señaló que “la vida de la mujer es la vida de alma”, a diferencia del hombre, quien desde hace siglos ha tratado de alcanzar su libertad lejos de todo vínculo con el alma. Las mujeres no se han desprendido de ella, “cuando más profundo es el destino que pesa sobre una vida humana, la conciencia lo encuentra más indescifrable y ha de aceptarlo como misterio”.¹⁶ Tal ha sido el destino de Diótima, condenada a vivir en soledad, destierro y ser “Diosa de un mundo que fue y se perdió. Reina convertida en Diosa de los muertos”.¹⁷ Pero cuando el destino adviene, señaló, se vuelve descifrable para quien lo padece, pues se transforma en conciencia, en responsabilidad. Y es la conciencia genuina la que Diótima recobra en su soledad desértica. En el sitio donde el amor no ha tenido cabida, donde la tierra se agrieta por falta de agua, pues el agua, a pesar de ser ella misma fuente, ha sido bebida por otros o está reservada para los otros. Tal como las madres reservan el alimento para sus hijos, Diótima ha preferido conservar su sabiduría para sanar el alma de otros, pues el amor es la procreación en lo bello mediante lo cual se alcanza la inmortalidad y la procreación de sí misma.

Conclusiones

Zambrano toma de Diótima la sabiduría, el oído y la palabra no escrita, la consideró como la maestra y su guía. Diótima representa lo interno de las mujeres y las reivindicaciones de lo femenino. La idea de femenino que se trasluce a lo largo de Diótima representa una crítica a la historia de la filosofía tradicional y sobre todo a la manera de conceptualizar a la mujer. Lo femenino está en constante devenir para Zambrano, ninguna imagen de la mujer puede o debe ser atrapada en arquetipos y la conceptualización le parece la mejor manera de cooptar a las mujeres en sentimientos y pensamientos.

El anonimato de Diótima es la mejor manera de resistir a los arquetipos, pues son figuras anónimas sólo para quienes no quieren mirarlas, puesto que la autonomía que cada una ofrece es la vida en renacimiento. Cada figura femenina acepta vivir su fracaso para que mediante el sacrificio adquiriera una conciencia superior, ajena a todo lo dado por el orden sim-

¹⁶ LAURENZI, Elena, 1995, p. 96.

¹⁷ ZAMBRANO, María, 2001, p. 128.